

PANEUROPA, LA TENTATIVA DE UNA EUROPA UNIDA ANTE LA ENCRUCIJADA DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Fígares

Universidad de Jaén

1.- Introducción

Si según el *dictum* de Heráclito, “*La guerra es el padre de todas las cosas...*” el extinto siglo XX ha sido fructífero en cambios y paradigmas. Los intentos por resolver las diferencias sociales y políticas se han ido sucediendo de la mano de los grandes avances a nivel técnico que han caracterizado también a esta etapa. Sin embargo, el desarrollo de la moral, que debiera ser intrínseca a todo comportamiento humano, ha sido y sigue siendo una asignatura pendiente en un mundo gobernado, cada vez más, por el capital y en el que los intereses particulares se han visto delimitados por un puñado de cifras acuñadas en el estrecho margen de la pantalla de una calculadora. En este orden, el avance o retroceso de las culturas se mide con respecto al progreso económico, ignorando si el mismo se corresponde o guarda una mínima relación con el crecimiento interno del ser humano.

Se ha olvidado, intencionadamente o no, la vieja ecuación *Virtud = Felicidad*, sustituyendo el primer factor por un valor limitado e intercambiable: el dinero. De esta suerte, nuestra felicidad depende de quien disponga de la divisa de turno y los Estados, fallidos por ineptitud, se han convertido en meros agentes económicos. Fichas aleatorias en el encriptado tablero del mercado globalizado, ahora negras después blancas, sin más finalidad ni meta que la disputa por el pedazo más grande del putrefacto cadáver del desconcierto. “*En su grave rincón, los jugadores rigen las lentas piezas. El tablero los demora hasta el alba en su severo ámbito en que se odian dos colores. / Adentro irradian mágicos rigores las formas: torre*

homérica, ligero caballo, armada reina, rey postrero, oblicuo alfil y peones agresores. / Cuando los jugadores se hayan ido, cuando el tiempo los haya consumido, ciertamente no habrá cesado el rito. / En el Oriente se encendió esta guerra cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra. Como el otro, este juego es infinito”¹.

Resulta entonces alentador encontrar, entre esas páginas de la historia, que a menudo se quedan pegadas las unas a las otras y pasan inadvertidas durante mucho tiempo, que existen y han existido proyectos que podrían haber cambiado el curso de los acontecimientos, dotando al tiempo de la humanidad de la que tantas veces carece.

El proyecto paneuropeo es uno de ellos. Tras los pasos de Coudenhove- Kalergi, quien en todo momento fue el espolón de proa del movimiento, surcó los tempestuosos mares de la Europa de entreguerras llevando, a través de un estudio ciceroniano de la historia y como si instruyese sobre nociones básicas de física a los propietarios de un polvorín, la idea de la unión europea como única solución a la inminencia de un nuevo conflicto mundial de mayores proporciones.

Kalergi lee en la historia pasada las causas del presente y analiza por analogía sus posibles consecuencias futuras. Esta lectura, sin pretender ser de un extremado rigor técnico, está en todo momento orientada por un agudo sentido común, lo cual la hizo fácilmente comprensible para muchas personalidades del momento y grandes hombres de estado como; W. Churchill, A. Briand, el canciller Stressmann, Herriot, P. Loebe, E. Benés o Masary entre otros, quienes conectaron desde un primer momento con el mensaje que portaba Paneuropa.

El propio Kalergi dice en el prólogo de “*El hombre y el Estado totalitario*”: “*Au cours de cette activité, l’occasion ne m’a pas*

¹ Jorge Luís BORGES, *Ajedrez*, Obras Completas, Emecé Editores. Barcelona, 1997.

manqué de discuter des questions fondamentales de la politique, de l'économie et de la civilisation modernes avec des représentants des peuples les plus différenciés: avec des Européens, des Asiatiques, des Américains; avec des rois, des présidents, des dictateurs et des hommes politiques de toutes démocraties; avec des grands maîtres de l'industrie ou de la finance, des chefs de partis ouvriers ou paysans; avec des dignitaires ecclésiastiques ou universitaires, avec des chefs militaires; avec des philosophes, des artistes, des inventeurs, des éducateurs, des écrivains et des journalistes; avec des libéraux, et des fascistas, des communistes et des conservateurs²".

Al entrar en detalle en estas relaciones, cosa que escapa del alcance del presente trabajo, resulta impresionante la capacidad de Kalergi para influir en todas ellas de forma favorable. Durante esos años vemos como se codea con las esferas mas altas consiguiendo incluso que simpatizasen con el movimiento hasta el punto de afiliarse o apoyarlo de forma absoluta. Tal fue el punto de su logro que llegó a tocar la consecución de Paneuropa con la punta de sus dedos.

Años mas tarde el humanista Joan Estelrich, quien fue miembro de la delegación española de la Sociedad de Naciones y delegado permanente de la UNESCO, prologa en "*Una bandera llamada Europa*"; "*Su idea y su persona lograron la adhesión y la simpatía de personajes como Briand, Stressmann, Wirth, Amery, Herriot, Dollfuss, Benes, Caillaux, Schuschnigg, Titulesco, Cambó, Delaisi, Politis, y escritores de renombre mundial como Selma Lagerlof, Thomas Mann, KarelChápek, Karin Michaelis, Stefan Zweig*"³.

²R. N. COUDENHOBE- KALERGI, *L'Homme et l'État Totalitaire*, París, 1938, pp.I y II: "*En el curso de esta actividad, no han faltado ocasiones para discutir cuestiones fundamentales de política, economía y de civilización moderna con representantes de los pueblos más diversos y de las clases sociales mas diferenciadas: con europeos, asiáticos, americanos; con reyes, presidentes, dictadores y hombres políticos de todas las democracias; con grandes profesionales de la industria o de las finanzas; con jefes de partidos obreros o campesinos; con dignatarios eclesiásticos o universitarios, con militares; con filósofos, artistas, inventores, educadores, escritores, periodistas, liberales, fascistas, comunistas y conservadores.*"

³R. N. COUDENHOVE- KALERGI, *Una bandera llamada Europa*, Argos, Barcelona, 1961, p. 6.

Llegado este punto, se hace indispensable centrarse en el análisis de este mensaje, escudriñando los miedos y anhelos de Kalergi. De nuevo nos encontramos con muy pocas referencias por lo que nos vamos a adentrar directamente en el mensaje a través de su obra, tratando de observarla con la perspectiva de su tiempo, para el que fue escrita. Sin embargo, resultará cuanto menos interesante poder constatar cómo, aún hoy día, sus pensamientos siguen siendo vigentes.

Imaginémoslo por un instante, recorriendo cientos de kilómetros, con la acuciante necesidad de divulgar una idea que, si bien no era nueva, se presentaba entonces como la única fórmula para evitar la tragedia. El peligro era evidente, los espacios, ahora acortados por el desarrollo técnico de la Primera Guerra Mundial convierten el tren o el avión en su oficina. Este extraño personaje recorrerá de un extremo a otro los viejos trazados interculturales de una Europa aún invisible para el mundo. *“El mundo se hace cada día más pequeño: debido a los avances técnicos de los medios de comunicación las ciudades y los países se acercan cada vez más. Una distancia se mide menos por la longitud del camino que por su duración”*⁴. Estas largas horas de viaje, contemplando distintos paisajes y sus gentes, sumadas a una personalidad reflexiva y despierta, le habrían permitido adelantarse a su tiempo, ver un poco más allá de la polvareda levantada tras la batalla.

El planteamiento Kalergiano parte de un conjunto de ideas respecto del hombre y el Estado que resulta imprescindible repasar, a la hora de entender su pensamiento y enfoque. En este sentido, el concepto de Estado sobre el que trabaja es de clara inspiración platónica, partiendo de la premisa de que, al ser el hombre un fin en sí mismo, el Estado es, como creación humana, un medio y no un fin. Así, deberá mantener como principal objetivo el de cooperar en el desarrollo del ser humano, sin el cual pierde de manera absoluta su razón de ser y se pervierte. *“...es forzoso estar de acuerdo en que todo gobierno, en tanto gobierno, no atiende a ninguna otra cosa que al sumo bien de aquel que es su gobernado y está a su cuidado, trátese del gobierno del Estado o de ámbitos particulares”*⁵.

⁴R. N. COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*. Encuentros. Madrid, 2010, p. 20.

⁵PLATÓN, *Diálogos IV (La República)*, Gredos, Madrid, 1986, p. 87.

El Estado moderno se ha transfigurado y utiliza a los seres humanos como medios para su mantenimiento, olvidando que es una creación artificial de estos últimos. Así Kalergi reflexiona acerca de cómo, no siendo el Estado un ser orgánico sino artificial, se ha situado en un plano superior al hombre y lo ha esclavizado desde el momento en el que ha sido el propio hombre quien lo ha convertido en un ídolo. “*Car, pour n’être pas une personnalité humaine, l’État prétend être beaucoup plus qu’un homme. Et comme il n’est pas un Dieu, il ne peut être qu’une idole. Créé par des hommes, il a la prétention d’être adoré par les hommes. Créature des hommes, il s’arroge le droit de jouer à l’intermédiaire entre Dieu et l’homme. Machine artificielle, il se donne pour un organisme naturel. Serviteur de l’homme, il se donne pour son maître.*”⁶ El ídolo, se situaría así en lugar intermedio pero igualmente poderoso generando artificios permanentemente para mantener esta posición. El hombre, temeroso, se subyuga a fin de alcanzar una promesa de seguridad que en realidad es irrealizable pero que, sin embargo, el Estado prometer a cambio de la libertad personal de cada uno.

Esta reflexión va a ser crucial, en la medida en que intenta corregir la vieja visión antropomórfica del Estado, que trata al Estado como una persona física y le atribuye caracteres humanos, quedando subyugado a éste por el poder y la fuerza de los que previamente le ha dispuesto. Así, el principal objetivo de Kalergi será controlar el poder absoluto y su personificación, a través del respeto a la individualidad de cada ser humano que lo conforma. Como después veremos, esto se traducirá en un respeto absoluto por la independencia de cada Estado dentro de Paneuropa, pues para él, esta unión no es ni más ni menos que una unidad de destino. Rompe con la línea de Tomás Hobbes quien se mostró como representante típico del absolutismo para acercarse mucho más al concepto de Rousseau. De esta forma, el contrato social se configura únicamente como un proceso, digamos dialéctico, mediante el cual los derechos inherentes al ser humano se

⁶COUDENHOBE-KALERGI, R.N. *L’Homme et l’État Totalitaire*, pp. 7 y 8: “*Al no ser una personalidad humana, el Estado pretende ser mucho más que un hombre. Y como no es un Dios, no puede ser más que un ídolo. Creado por los hombres, tiene la pretensión de ser adorado por los hombres. Criatura de hombres, se irroga el derecho de jugar a intermediario entre Dios y el hombre. Máquina artificial, se concibe a sí misma como un organismo natural. Servidor de hombres se concibe como su maestro.*”

ceden por un instante al Estado para que inmediatamente retornen a su legítimo dueño, ya no como derechos naturales sino como derechos civiles. El efecto es que todos los seres humanos permanecen libres e iguales pero, ahora sí, con la garantía tuteladora del Estado.

“Nous combattons contre l’idole, et non contre la société d’assurances. Nous combatons non pas contre l’État, mais contre la déification de l’État: une hérésie moderne qui nous a déjà coûté assez cher”⁷.

El Estado, a su vez, es una lucha de equilibrio entre dos productos de valor innegable: el derecho (el juez) y la fuerza (el *milites*). Teóricamente, un poder se apoya en el otro, pero cuando es el derecho el que prima, la debilidad de la fuerza hace que sea inaplicable, en cambio, cuando es la fuerza la que predomina, nos encontramos con un Estado militar, donde los derechos individuales civiles son reducidos a los intereses generales. *“L’État totalitaire met la discipline avant l’équité, parce que sans discipline il n’y a pas d’armée. L’État libre met la justice avant la discipline, parce que sans justice il n’y a pas de civilisation possible”⁸*. Es, por tanto, la complementariedad de ambos conceptos lo que puede permitir un Estado justo. De nuevo, vemos el antagonismo entre Hobbes y Rousseau que Kalergi trata de reconciliar a través del modelo confederado.

Tras la Primera Guerra Mundial, observa cómo en Europa se transfigura el Estado-Juez en Estado-Guerrero y reflexiona respecto a la similitud con la Roma Republicana, a la que considera como ejemplo de equilibrio entre el derecho y la fuerza, que en épocas de amenaza tenía prevista la figura del “dictador”, en el que se concentraban de forma temporal todos los poderes ante el miedo a la guerra. Pues son el miedo “*Fobos*” y su hermano el terror “*Deimos*”

⁷COUDENHOBE-KALERGI, R.N. *L’Homme et l’ÉtatTotalitaire*, p. 14: “Nosotros combatimos contra el ídolo, y no contra la sociedad. Combatimos no contra el Estado, sino contra la deificación del Estado: una herejía moderna que nos ha costado ya bastante caro.”

⁸COUDENHOBE-KALERGI, R.N. *L’Homme et l’ÉtatTotalitaire*, pp. 21 y 22: “El Estado totalitario sitúa la disciplina antes que la equidad, porque sin disciplina no hay ejército. El Estado libre sitúa la justicia antes que la disciplina, porque sin justicia no hay civilización posible”

los dos hijos de la guerra “Ares”, herramientas útiles de quienes, a través de la discordia “Eris”, buscan erigirse en amos y señores del mundo pues, terminando la sentencia de Heráclito con la que empezamos esta introducción al referirse a la guerra, “...de todos rey, a los unos los designa como dioses, a los otros como hombres, a los unos los hace esclavos, a los otros libres”.

2.- Hombre total frente a Estado totalitario

Como hemos visto, para Kalergi el fin del Estado ha de ser, en todo caso, el desarrollo moral, intelectual y espiritual del ser humano como individuo. Es decir, el desarrollo como la parte indivisible e inalienable del todo que configura con el resto de individuos y a la que llamamos Estado. Este modelo es el que viene a denominar hombre total en contraposición con el Estado eminentemente guerrero, donde el ser humano es una mera herramienta de continuidad de su propia creación, perdiendo su individualidad natural para degradarse como mero engranaje del sistema. Esta reflexión, en principio clara, es elegantemente ilustrada con el ejemplo histórico de dos Ciudades Estado que siempre estuvieron enfrentadas amén de los sistemas políticos que las sustentaban: Atenas y Esparta.

Entre ambas ciudades se sucedieron interminables conflictos por el control de la Helade, siendo la primera ejemplo de democracia y humanidad y la segunda de disciplina y poder bélico. Sin embargo, resulta cuanto menos contradictorio que, aún en la guerra Atenas mantuvo el predominio y fue capaz al mismo tiempo de producir para el mundo una ingente cantidad de grandes personajes y obras: *“Artistes, héros, poètes et penseurs, hommes d’État et chefs d’armée, orateurs et historiens, hétaires et champions olympiques; cette petite ville, citadelle de la liberté, a donné à l’humanité plus d’hommes de génie que tout le reste du monde antique. Eschyle, Sophocle, Euripide ont créé la tragédie, Aristophane la comédie. La morale européenne est encore nourrie de Socrate, la métaphysique de Platon, la logique et la science d’Aristote. Phidias reste l’étoile polaire des arts plastiques, le Parthénon la mesure éternelle de l’architecture. Démosthène reste le plus grand orateur de tous les temps, Périclès l’un des plus grands hommes d’État, Thémistocle l’un des plus grands*

*chefs de guerre*⁹”. En cambio Esparta, continúa diciendo Kalergi, se ha mostrado incapaz de dar al mundo un solo hombre genio, una sola obra de arte, una única institución creadora pues, en este caso, el hombre se había empequeñecido al servicio del Estado.

Este evidente peligro es palpable en el mundo de entreguerras con el ascenso brutal de los sentimientos nacionalistas. El peligro consistía en que el ser humano pasara a un segundo plano, dejando su lugar a los intereses políticos y económicos. En su obra *Paneuropa*, escrita en 1923, nuestro personaje deja claro su temor y su visión al predecir que Europa caminaba hacia una nueva guerra, pues el odio y la fricción eran aún mayores entonces que en 1914, siendo como si 27 hombres armados y empobrecidos se reunieran en un pequeño espacio, cada uno anhelando la pequeña riqueza que el otro pudiera tener y pasando sus horas ejercitándose en el arte de la guerra y afilando sus espadas. En esta Europa de entreguerras todos están más dispuestos a liquidar sus disputas con guerras que con pactos, incapaces de ver la posibilidad de la paz, para cuyo logro Kalergi propone la organización, en lugar de la anarquía, el arbitraje, en lugar de la guerra, el desarme, en lugar de la proliferación de armamentos, la garantía solidaria, en lugar de la autodefensa y la cooperación, en lugar de la competencia desleal. En este sentido, el peligro de una nueva guerra compensaría cualquier sacrificio, pues era muy difícil que 27 estados en un espacio tan pequeño no terminaran peleando. En aquel momento, Europa era la única parte del mundo donde subsistía esta beligerancia.

Esta nueva guerra, anunciada por este enigmático personaje era descrita de la siguiente manera: “*Los europeos se imaginaban que la Guerra Mundial sería algo parecido a la guerra de 1870 y se*

⁹COUDENHOBE-KALERGI, R.N. *L'Homme et l'État Totalitaire*, p. 31: “Artistas, héroes, poetas y pensadores, hombres de Estado y jefes de ejército, oradores e historiadores, campeones olímpicos: esta pequeña ciudad, ciudad de la libertad, a dado al mundo mas hombres de genio que todo el resto del mundo antiguo. Esquilo, Sófocles, Eurípides han creado la tragedia, Aristófanes la comedia. La moral europea se encuentra todavía alimentada de Sócrates, la metafísica de Platón. Fidias permanece como la estrella polar de las artes plásticas, el Partenón la medida eterna de la arquitectura. Demóstenes permanece como el gran orador de todos los tiempos. Pericles es uno de los grandes hombres de Estado. Temístocles uno de los mas grandes jefes del ejército”.

*imaginan que la futura guerra será como la Guerra Mundial, pero una cosa es cierta, que la próxima guerra excederá en atrocidades y en crueldad a la Guerra Mundial, lo mismo que esta sobrepasó a la guerra de 1870./ La próxima guerra no será una guerra de armas de acero sino de armas tóxicas.../ no se luchará por la capitulación o la derrota del ejército enemigo, sino por el exterminio de la nación enemiga. La próxima guerra se hará, más allá de la línea del frente, contra la retaguardia, ante todo contra las grandes ciudades enemigas. Se matará a los hijos y a las mujeres de los combatientes, sirviéndose de bombas tóxicas, para prevenir una futura guerra de revancha/ La técnica de las armas tóxicas ha hecho tales progresos a partir de 1918 que en el futuro bastarán unas pocas bombas lanzadas desde un avión para aniquilar una ciudad de millones de habitantes.../ una guerra de aniquilamiento como ésta, en la que se verían implicadas las otras naciones del continente, significaría el hundimiento de Europa”.*¹⁰ Resulta cuanto menos llamativa la capacidad de previsión de este hombre que ya en 1923, unos pocos años después del final de la Primera Guerra Mundial, era capaz de alertar sobre los peligros de un conflicto que aún no había concluido.

Ante este panorama y al igual que en la Esparta clásica, sumida en la guerra como forma de vida, la personalidad humana es destruida por el Estado totalitario, en contraposición a la Atenas inmortal donde, a pesar de la beligerancia, se mantuvo siempre el concepto de hombre total, del hombre como medida de todas las cosas y en particular del Estado, que fija así como fin de si mismo el desarrollo libre de la personalidad humana. No en vano quedó Atenas entonces como la madre de la libertad, de la cultura, de la ciencia y del arte, como vehículos y herramientas para el perfeccionamiento del hombre. “*Dans un État autoritaire il n’y a pas de place pour des hommes libres. De même qu’un homme ne peut vivre sans air, il n’y pas de caracteres droits qui puissent vivre sans liberté.*”¹¹

¹⁰COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, p. 114.

¹¹COUDENHOVE-KALERGI, R.N. *L’Homme et l’État Totalitaire*, pp. 41 y 42: “*En un Estado autoritario, no hay lugar para los hombres libres. De la misma manera que un hombre no puede vivir sin aire, la personalidad no puede vivir sin libertad.*”

Esta encarnizada lucha entre la libertad y el totalitarismo continuó a lo largo de la historia en sus múltiples formas y esté representada en la lucha entre las ciudades griegas y el despotismo arbitrario persa, el concepto de república romana y el imperio, el cristianismo original y el poder del papado, la lucha entre los señores feudales y los reyes absolutistas, la confrontación entre el Estado y el poder de la Iglesia católica, el renacimiento, el humanismo y la reforma, el Imperio Español y los Países Bajos, las primeras constituciones y el despotismo ilustrado, Napoleón, su derrota y la Santa Alianza... Todo ello hasta que “*Les révolutions de 1830 et de 1848 coalisèrent la totalité de la bourgeoisie européenne contre l’État policier et totalitaire, et arrachèrent aux Rois des constitutions taillées sur le modèle anglais. Le mouvement gagna même l’Asie. Le Japon devint un État parlementaire. La Chine devint républicaine. Après sa guerre malheureuse contre le Japon, le Tsar lui-même dut promulguer des constitutions. Et la révolution des Jeunes-Turcs fit de l’Empire Ottoman une monarchie parlementaire. Ainsi, à la veille de la dernière guerre, la liberté avait triomphé partout de l’absolutisme, la démocratie avait chassé le spectre du despotisme, l’esclavage avait partout fait place à la liberté. Sur les débris de l’État totalitaire s’instaurait le règne de l’homme total.*”¹²

Sin embargo, si bien la segunda mitad del siglo XIX y el comienzo del XX habían supuesto, para el mundo, el triunfo de la libertad y aunque parecía que la Guerra Mundial había incluso afianzado esta libertad con la victoria de las democracias occidentales sobre los cuatro imperios autocráticos - ruso, alemán, austriaco y turco- que a partir de ahí se convierten en una serie de repúblicas, la realidad demostraría que tanto en Rusia, España, Italia como en Alemania, la democracia entraría en una de sus crisis más graves. Las

¹²COUDENHOBE-KALERGI, *L’Homme et l’État Totalitaire*, p.56: “*Las revoluciones de 1830 y 1848 unieron a la totalidad de la burguesía europea contra el Estado policial y totalitario, y arrancaron a los reyes constituciones bajo el modelo inglés. El movimiento triunfó incluso en Asia. Japón se convirtió en estado parlamentario. China en republicana. Tras su desgraciada guerra contra Japón el Zar promulgó constituciones. Y la revolución de las juventudes turcas hizo del imperio otomano una monarquía parlamentaria. Así tras la última guerra, la libertad triunfó en todos los lugares frente al absolutismo, la democracia había cazado al espectro del despotismo, la esclavitud había dado paso a la libertad. Sobre los pedazos del estado totalitario se instauraba el reino del hombre total*”.

democracias que aún sobreviven se encuentran en pugna con la tentación totalitaria de las nuevas políticas; *“Les puissances démocratiques son tencore, poul’ instant, les plus fortes et les plus riches. Elles sont encore prêtes à combattre pour leur idéal, soit par la propagande, soit par les armes. Et la foi dans la personne humaine et dans la liberté est restée vivante sur les deux rives de l’Atlantique: en Angleterre comme à l’époque de Cromwell, en Amérique comme à l’époque de La Fayette, en France comme à l’époque de Danton. Il se livre là, sans le secours d’unions politiques ou militaires, une guerre mondiale des idéologies. Trois grandes puissances maintiennent la tradition libérale. Trois grandes puissances l’ont reniée. De Nouveau Sparte et Athènes sont face à face: l’État totalitaire en face de l’homme total”*¹³.

Kalergi ve en este orden de cosas en concreto, la rivalidad entre Alemania y Francia como un caldo de cultivo terrible para el resto de Europa, pues se une a todo lo anterior un antagonismo histórico, que aparece ya con la división del viejo Imperio franco-alemán de Carlomagno por la época del Sacro Imperio Romano Germánico, la Reforma, las guerras napoleónicas y, por supuesto, la Primera Guerra Mundial. Sin embargo sostiene que, mientras que en Alemania exista un régimen democrático, la reconciliación es posible, pues los verdaderos enemigos de Paneuropa, es decir de la paz, son el nacionalismo alemán y el chovinismo francés, pues ambos ven en una alianza la pérdida de su razón de ser. De esta suerte, ya en 1923, cuando escribe su obra Paneuropa, plantea cómo una de las formas de evitar una nueva guerra de proporciones mundiales es luchar en cada país contra los nacionalismos, de forma que la unión surja de cada ciudadano y no desde fuera. El concepto de hombre total debe vencer al del Estado totalitario en todas sus manifestaciones.

¹³COUDENHOBE-KALERGI, *L’Homme et l’État Totalitaire*, p. 97: *“Las potencias democráticas son todavía, y por ahora, las mas fuertes y las mas ricas. Están preparadas para combatir por su ideal, sea por la propaganda, sea por las armas. Y la fe en la persona humana y en la libertad se ha mantenido viva sobre las dos orillas del Atlántico: en Inglaterra como en la época de Cromwell, en América como en la época de La Fayette, en Francia como en la época de Danton. Se libra ahí, sin el socorro de uniones políticas o militares, una guerra mundial de ideologías. Tres grandes potencias mantienen la tradición liberal. Tres grandes potencias la han rechazado. De nuevo Esparta y Atenas cara a cara; el Estado totalitario frente al hombre total”*

4.- Concepto de nación

Otra de las ideas que sirven de base a Kalergi es la del concepto de nación. Al modo de un Confucio del siglo XX trata de clarificar los conceptos pues *“Si los conceptos no están claros las palabras no son las justas, los juicios por tanto no son claros, las obras así no prosperan y los castigos resultan desajustados y los hombres no saben donde poner la mano o el pie”*¹⁴. De este modo, para luchar contra los nacionalismos trabaja sobre el concepto de nación y de Estado.

Nuestro hombre parte de la idea de que los nacionalismos se apoyan sobre la premisa absurda de que los estados están formados por seres humanos de la misma raza. Tesis absurda, sobre todo en Europa, que es un crisol de culturas y pueblos, que hacen incluso imposible determinar con claridad los orígenes de cada Estado. Por cada lugar han pasado infinidad de pueblos a lo largo de la historia, e incluso en el siglo XX, los personajes que se tienen por ilustres en muchos lugares ni siquiera hunden sus raíces en las naciones que los esgrimen como orgullo de sus nacionalidades: *“...hay eminentes alemanes de Bohemia que tienen nombres checos y al contrario; el poeta nacional magiar más importante, Petöfi, era de origen eslavo, de los tres filósofos alemanes mas famosos, Kant era de origen escocés, Schopenhauer de origen Holandés y Nietzsche de origen polaco; según la sangre, Bonaparte, Gambetta y Zola no eran franceses; Shaw y Lloyd George no eran ingleses, ni Cesare Borgia italiano, ni Colón español; por su procedencia, los reyes de Inglaterra, Bélgica, Holanda Dinamarca, Noruega, Grecia, Bulgaria y Rumania son alemanes, y los reyes de España, Italia y Suecia franceses”*¹⁵. De este modo las teorías nacionalistas conducen a muchas contradicciones.

¹⁴CONFUCIO, *Analectas*, Editorial Kairós, Buenos Aires, 2010.

¹⁵COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, p. 154.

No obstante, sería absurdo negar la existencia de naciones europeas, aunque éstas son, a su juicio, no comunidades de sangre sino de espíritu. Pues en todas ha habido y habrá grandes hombres ya que, un genio sin un pueblo que lo comprenda poco puede hacer, y recíprocamente, un pueblo sin grandes hombres nunca será una nación. De distintas formas los pueblos se agrupan a través de héroes, poetas, divinidades, leyendas y literatura comunes. También, la lengua materna es un nexo de unión, aunque a veces, o bien la historia o bien la religión pueden ser un factor más poderoso que la lengua. O incluso, una comunidad de culturas puede crear una conciencia nacional, por encima de la diferencia de lenguas.

Sobre esta base se apoya para afirmar que hay indicios para poder hablar de una nación europea. Pues, del mismo modo que llamamos a China o India nación tenemos razones para hablar de una nación europea, incluso esas razones son mayores que en estos dos ejemplos, dado que toda Europa comparte una religión y una historia, que se apoya en la cultura greco-romana. A nivel político también hay grandes similitudes y muchas más a nivel artístico y literario. Los movimientos se han ido transmitiendo de una nación a otra, de modo que, incluso la moda es similar. Ante esto, la diferencia lingüística es nimia y hace ver, al igual que en el pasado, que Europa está llamada a jugar un papel muy importante, también en el futuro. Sin embargo es esta diferencia lingüística la barrera que hay que romper para poder hacer frente al patriotismo, haciendo que cada ciudadano conozca y sea consciente de la importancia de sus vecinos, de su historia, de cuanto se deben mutuamente...

Por lo tanto, al igual que en el pasado se consiguió separar el concepto de Estado del de Religión, una vez que los nacionalismos han sustituido a los fervores religiosos, se debe separar el concepto de Estado del de Nación. La nación pertenece al dominio de lo espiritual y por lo tanto no responde a factores físicos como las fronteras. De esta forma podremos respetar las distintas nacionalidades que, a menudo, conforman un único Estado. Al mismo tiempo, las naciones que forman parte de un único Estado deben respetar las normas propias del mismo sin necesidad de reclamar fronteras físicas. Una separación entre Estado y Nación es el paso previo a generar una atmósfera europea. Cualquier otra cosa llevaría a la ruina de Europa.

En este sentido habrían existido cinco Europas a lo largo de la historia;

- La primera Europa es la Griega en constante oposición a Persia, sus límites eran el Mediterráneo, el mar Egeo, el mar de Mármara, el mar Negro, el Bósforo y los Dardanelos. No había límites formales al norte.

- La segunda Europa es la de Roma cuyos límites al norte coincidían con los cauces del Rin y el Danubio, los Balcanes se constituyen también en límite natural al separarse el imperio romano de oriente y el de occidente.

- La tercera Europa surge de las invasiones germanas que fija sus límites en Mauritania al oeste, al este con los eslavos, avaros y Bizancio y por el noroeste el Elba suponía el último límite.

- La cuarta Europa coincide con el auge del papado que fija sus fronteras en la extensión de su fe católica. La frontera oriental se prolonga hasta Polonia, Lituania y Hungría. Esta Europa llegará a su fin con la reforma y sus divisiones entre católicos y protestantes.

- La quinta Europa surgirá con la Ilustración que consigue dejar de lado las querellas religiosas, esta Europa del despotismo ilustrado llega a su máximo esplendor en tiempos de Pedro el Grande cuya frontera rusa se amplía hasta los Urales. En esta quinta Europa surge Napoleón cuyo éxito habría supuesto la unidad de Europa, tal era su intención. Su derrota supuso la pugna entre los que anhelaban la unión como los países de la Santa Alianza y los que perseguían su atomización. Fueron estos últimos los que ganaron la partida.

- Y la sexta Europa es, por tanto, la Paneuropa. Rusia e Inglaterra se han salido por razones políticas convirtiéndose en los límites y fronteras de la nueva Europa. Esta exclusión de Inglaterra esta basada en los intereses coloniales que tenía aún en 1923.

De esta manera vemos como Kalergi va armando, en una Europa tremendamente dividida, el argumento para asentar su

proyecto Paneuropeo. Para ello, dado que unas fronteras justas son imposibles, persigue la supresión de las fronteras. Evidentemente, esto solo es posible a través de una unión paneuropea que reduzca los Estados a simples demarcaciones provinciales.

Los obstáculos a superar son económicos, estratégicos y políticos. Así, responde que una unión aduanera eliminaría los económicos, el edicto sobre la tolerancia quitaría los políticos, y el pacto de garantía paneuropeo quitaría los estratégicos. Esto eliminaría el odio político entre Estados, y una ley que contribuyera a esto a nivel nacional, prohibiendo la propaganda antieuropea y propiciando el intercambio de profesores haría el resto. *“El odio político entre Estados vecinos desaparecerá por sí mismo, tan pronto como se supriman las causas económicas y nacionales del mismo. Basta con que una legislación paneuropea ponga coto a la provocación artificial de los pueblos en la escuela y en la prensa y con que una ley, redactada en los mismos términos, castigue lo más severamente posible y como delito de alta traición contra Europa toda propaganda de odio contra una nación”*¹⁶.

5.- Paneuropa

La obra principal de Kalergi, *Paneuropa*, redactada en apenas tres semanas en la primavera de 1923, en el castillo de Würtig, supone el culmen y a la vez el comienzo de todo este proceso, aunque en ella realiza apenas un esbozo de lo que estaría destinado a ser el movimiento Paneuropeo. Si bien en esta obra, como decimos, no realiza un pormenorizado detalle de la misma, si que va a sentar las bases en la que habrá de sustentarse. Lo hace sobre los rescoldos de la fallida Sociedad de Naciones y con la inspiración de la entonces exitosa Unión Panamericana, de modo que muchas de las instituciones serán tomadas de uno y otro organismo, para configurar un tercer elemento nuevo y mucho más fuerte.

Realmente, según el profesor Ricardo Martín de la Guardia comentando este texto, responde más *“...a la necesidad que sentía de provocar en el lector una reacción rápida y contundente, a favor de la*

¹⁶COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa*, p. 169.

*superación de los intereses particulares y de los recelos entre países para avanzar hacia una unión europea fundamentada en la democracia y en la justicia social. Antes que una disección analítica de la realidad europea y de su influencia en el panorama mundial...*¹⁷. Para ello realiza en esta obra un repaso general de la situación política y económica mundial analizando las posibles relaciones de Paneuropa con el resto del mundo, pues ante un panorama internacional en el que el resto de Estados o bien se habían convertido en agrupaciones de Estados o eran grandes potencias, los divididos Estados de Europa suponían una succulenta presa que tarde o mas bien temprano empezaría a disputarse. El Imperio Británico, el Imperio Ruso, el Imperio Mongol (china y Japón), Panamérica... tentaban peligrosamente la debilitada situación política y social de la llamada a ser la quinta fuerza internacional; Paneuropa.

En cualquier caso, es palpable en toda su obra la decisiva influencia que la filosofía tuvo en su vida, la ética es sin duda su *"leitmotiv"* permanente pues Kalergi es, ante todo, un gran pacifista y humanista. Resulta nuevamente curioso el paralelismo de sus palabras cuando plantea el primer paso para la creación de una Europa unida; *"La evolución de la anarquía europea a la organización paneuropea se desarrollará por etapas"*¹⁸, con las palabras que Robert Schumannpronunciara el 9 de mayo de 1950: *"Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto; se hará gracias a realizaciones concretas..."*¹⁹.

Las ideas principales de Paneuropa son; que la causa de la decadencia de Europa es política, no biológica, que Europa tiene que dar vuelta a su cabeza hacia el futuro en lugar de mirar constantemente al pasado, que es la juventud europea quien tiene que modificar el estado de las cosas, que no se pueden olvidar ni la cuestión social ni la cuestión europea que es también una realidad, que Europa debe aprender a confiar en si misma en lugar de buscar ayuda del exterior (Rusia o América) porque ambas ayudas pueden suponer

¹⁷R.N. COUDENHOVE-KALERGI, *Paneuropa, dedicado a la juventud de Europa*. Tecnos.Madrid, 2002, Estudio preliminar, p. XVII.

¹⁸COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*, p. 171.

¹⁹El texto íntegro de la *"Declaración Schuman"* puede verse en A. TRUYOL I SERRA, *La integración europea, ideal y realidad*, Tecnos, Madrid, 1999, pp. 104 y ss.

su muerte y, por último, que la única manera de ayudarse a si misma es la constitución de una unión político- económica.

Así, para nuestro autor, la anarquía inicial anterior a un modelo integral de Europa daría paso a la convocatoria de una primera Conferencia paneuropea. Esta conferencia debería tomar el ejemplo de la unión panamericana aunque debería excluir, al menos en principio, el tema territorial. La creación de un calendario de reuniones y de una Oficina paneuropea sería los siguientes pasos.

Otro requisito indispensable sería la formalización de un tratado de arbitraje, pues esta liga europea y la paz que traería consigo haría que todos los estados quisieran formar parte de la misma. Para el caso de que Inglaterra también quisiera hacerlo, Kalergi plantea que el tratado debería limitarse a los conflictos dentro del territorio europeo.

El tercer paso que ya conocemos sería, de nuevo, realizado poco a poco. Plantea que los países que integraban antes Austria-Hungría podrían empezar con esta unión aduanera e incluso con una moneda única como precursores del resto de países. Originalidad esta que, obviamente, era plausible en la Europa de entreguerras y que, desgraciadamente dejó de ser posible una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

El último y decisivo paso sería para él la deseada creación de los Estados Unidos de Europa. Esta unión, que sería de tipo federal, como la americana, permitiría que cada Estado gozara de libertad dentro de la misma, actuando como un bloque homogéneo ante los demás continentes y potencias mundiales. Paneuropa entonces tendría dos asambleas: una popular y otra elegida por cada uno de sus Estados. La primera, la popular, constaría de trescientos diputados, a razón de un diputado por cada millón de habitantes. La segunda, esto es la cámara federal, estaría compuesta por veintiséis delegados, uno por cada gobierno.

No podemos dejar pasar por alto el hecho de que el principal objetivo de Paneuropa es la consecución de la paz, por ello, tras esta alianza europea y para asegurar la paz mundial, Europa debería firmar acuerdos de arbitraje también con el resto de continentes; Inglaterra, Rusia, Panamérica y Extremo Oriente. Pues, aún persistían y persisten en Asia muchos conflictos sin solución; Chino-Japonés, Ruso- Chino,

Américo- Japonés. Estos conflictos podían resolverse, una vez mas en el campo de batalla europeo si Europa no ponía solución a tiempo.

Además, el idioma oficial, por razones prácticas, sería el inglés, elección que haría que desaparecieran las rivalidades entre los idiomas europeos utilizando un idioma que es mayoritario fuera de Europa por lo que apoyaría en esta búsqueda de acuerdos internacionales con el resto del mundo.

“La culminación de las aspiraciones paneuropeas sería la constitución de los Estados Unidos de Europa, a ejemplo de los Estados Unidos de América. Paneuropa aparecería frente a los demás continentes y a las demás potencias mundiales como una unidad, mientras que dentro de la federación cada uno de los Estados tendría el máximo de libertad”²⁰.

Esta unión de carácter federal mas sus acuerdos internacionales traería para Kalergi una serie de ventajas importantes como, por ejemplo: se eliminaría, como ya se ha dicho, el peligro a una nueva guerra, se permitiría a Europa permanecer neutral en los conflictos mundiales, se protegería a Europa ante una invasión rusa y se mejoraría la competitividad respecto a las grandes potencias mundiales. Todo esto en contraposición con la inercia de la política de la época, que provocaría inevitablemente una nueva guerra de terribles consecuencias, la intromisión de las potencias extranjeras en los asuntos europeos a través de la propia Sociedad de las Naciones, la invasión rusa, una baja o nula competitividad respecto al resto de potencias y el desarrollo sin fin de una paz armada hasta el agotamiento económico del continente en el mejor de los casos.

En cualquier caso, entre todos estos objetivos resalta por su idoneidad el poder haber evitado una nueva guerra de escala mundial. Sin embargo, pese al gran éxito que sostuvo inicialmente el movimiento, no le resultó sencillo luchar contra las distintas tendencias políticas del momento. A su juicio estas tendencias se resumían en cuatro: dos antieuropeas y radicales y dos de carácter moderado: comunismo y militarismo chovinista y socialdemocracia y

²⁰COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*, p. 174.

burguesía. Las dos primeras tenían claros programas de política exterior que implicaban la destrucción del resto, en cambio los dos últimos se encontraban desilusionados con sus precursores, Lenin y Wilson. Esta desigualdad favorecía evidentemente a los partidos extremistas, mientras que los partidos demócratas no tenían política exterior alguna y estaban permitiendo que existieran veintiséis estados uno al lado de otro, sin ningún tipo de relación que no fuese ofensiva. La disyuntiva de Kalergi era clara: estos países no podían ignorarse, o trataban de convivir o combatían hasta el exterminio, pues se mostraban incapaces de conocer el término medio. *“Todo partido europeo debe decidirse o por la caída de la Europa actual, a través de una nueva guerra, o por su unión a través de la federación Paneuropea. Los demócratas se decidirán sin duda alguna por el camino de la paz, que coincide con el de la democracia y el de la federación”*²¹. Fue sin embargo el fulminante ascenso del nacional-socialismo en Alemania, junto a la pérdida para el movimiento de grandes personalidades y figuras políticas que fueron relevadas por otras de tendencias más nacionalistas, lo que supuso la verdadera caída de su proyecto paneuropeo.

Curiosamente ya preveía en 1923 la aparición de lo que hoy podemos llamar los “euroescepticos” que entonces se dividían en cuatro grupos principales; los chovinistas, los comunistas, los militaristas y los industriales proteccionistas. Para Kalergi, de los cuatro, el primero sería el más impulsivo pero no el más peligroso, el segundo pretendería entrar en la federación europea con el fin de desnaturizarla desde dentro, el tercero vería en Paneuropa el principal obstáculo para su razón de ser; la guerra, y el cuarto sería el más peligroso pues se configuraría por aquellos industriales que sobreviven gracias a la intervención de sus estados en el natural tráfico mercantil internacional y que, por tanto, no podrían competir en el interior de un bloque paneuropeo.

Este último grupo, a su juicio, pondría todo de su parte para evitar la consecución de la unión paneuropea, pues en ello les supondría desaparecer o debilitarse. Para ello, si fuera preciso, se aliarían con su enemigo natural; el comunismo, para a través de la demagogia acabar con la idea europea. Para esta tarea, el argumento esgrimido sería que el libre cambio podría suponer la ruina de un país.

²¹COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*, p. 180.

Sin embargo, la exigencia de barreras aduaneras esta íntimamente relacionada con el peligro a una nueva guerra pues obliga a los estados a llevar políticas ofensivas para resistir el empuje de sus vecinos. Este peligro beneficia a las industrias nacionales que se ven por cada Estado como una posible fortaleza en caso de guerra para poder producir todo lo que necesiten. Sin la amenaza de la guerra las políticas fronterizas perderán sentido pues habría una relación directa entre los problemas aduaneros y la consecución de la paz. Esta supresión de las fronteras debería estar combinada con una reforma agraria así como con reformas sociales para no perjudicara ni a ciudadanos ni a trabajadores, en todo caso se perjudicaría a agrupaciones industriales no competitivas y por ello partidarias del intervencionismo. Además el libre cambio abarataría el precio de los productos de forma generalizada. En definitiva, habría que perseguir un capitalismo liberal y no proteccionista.

Pese a todas estas dificultades, Kalergi creía fervientemente en que el sentimiento paneuropeo surgiría una vez se tendieran puentes entre los estados. Europa no puede esperar a los políticos, decía; *“no puede esperar a que sus gobernantes y los jefes de sus partidos reconozcan la necesidad de su unidad; todos los hombres y mujeres que estén convencidos de la necesidad de Paneuropa, deben ponerse al servicio de esta obra, de cuyo resultado depende el destino de un continente, el destino de una cultura.”*²²

Es interesante descubrir como todo el mensaje que esgrime no esta dirigido a los grandes dignatarios y jefes de estado, que por otro lado son los que lo acogen de mejor forma, sino que su objetivo era en todo momento el pueblo y en concreto lo que el llamaba *“la juventud de Europa”*. Para él, ésta era la que estaba dirigida a liderar este movimiento pues serían los únicos que estarían preparados para entender que fue la política del odio y la envidia la que lanzó a Europa al borde del abismo al tiempo que, sería la única capaz de realizar sacrificios materiales y morales por esta causa. Esta idea la quiso hacer inmortal en el símbolo de la unión paneuropea; *“El símbolo que va a unir a los paneuropeos de todos los países es la cruz solar: la cruz roja sobre el sol de oro, el símbolo de la humanidad y de la*

²²COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*, p. 188.

*razón. Esta bandera del amor y del espíritu ondeará un día desde Portugal hasta Polonia sobre un imperio unido de paz y de libertad*²³.

6.- Conclusiones

Al acercarse al estudio de un personaje de la talla del conde Coudenhove- Kalergi, resulta difícil no preguntarse si se estará siendo lo suficientemente objetivo, riguroso o justo con la figura o con su obra. El rigor del tiempo hace que todo se relativice y, como ya nos prevenía el magnífico emperador Marco Aurelio, aquellos que en otro tiempo fueron grandes hombres, personas influyentes, poderosos dignatarios, no son hoy más que un puñado de polvo, esparcido y mezclado en la infinitud del mundo. Ante esto nos queda preguntarnos si realmente algo perdura o si estamos abocados a desaparecer con el fin de nuestro tiempo. Sin ánimo de entrar en un análisis existencialista del ser humano, hay algo que escapa a la conjetura, por su evidencia, y es el hecho de que muchos hombres del pasado continúan hoy día presentes, porque han sido capaces de dejar un legado a la humanidad, porque han construido algo que ha perdurado o que, de una manera u otra, ha sido y es la simiente de lo que está por venir.

La Unión Europea no fue en sí una creación original como tampoco lo fue Paneuropa, sin embargo, del mismo modo que la primera consiguió recomponer una Europa devastada por la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, hubiese podido evitarla con el ahorro de vidas y porvenires que esto habría supuesto. Esto, añadido al hecho de que, una vez concluido el conflicto, la idea de Europa continuaba aún viva gracias al esfuerzo de Kalergi, hizo que sirviera de base sólida para la constitución de las primeras Comunidades Europeas. Esta afirmación no pretende, por supuesto, restar mérito al trabajo realizado, tanto por Robert Schumann como por el eminente Jean Monnet, sino que busca destacar el trabajo realizado anteriormente por Coudenhove- Kalergi, la importancia del mismo como modelo inspirador para la Unión Europea y reivindicar su figura, desgraciadamente olvidada, como uno de los denominados “Padres de Europa”. Esta finalidad no es baladí, sino que responde a

²³COUDENHOVE- KALERGI, *Paneuropa*, p. 189.

una necesidad objetiva pues, a la hora de afrontar el estudio de este hombre, nos encontramos con la ausencia casi absoluta de datos, de traducciones, de publicaciones sobre el mismo. Recuperar sus obras se ha convertido en una labor difícil y de largo alcance que nos recuerda constantemente lo frágil que es la memoria y lo injusto que es el olvido.

Paneuropa no llegó a ser una realidad como tal, pero su razón de ser no ha cambiado, su estudio nos permite analizar el momento presente y constatar cómo los errores del pasado se repiten una y mil veces, ante la atónita mirada de quienes han buceado en la historia. Hoy, como hace 80 años, no basta con realizar un análisis superficial de la situación social y política de Europa, sino que es imprescindible auxiliar su estudio con un conocimiento profundo de la historia, en caso contrario, no se dejaron de verter opiniones y conjeturas estériles que no conducen sino a la confusión y a la debacle.

En el caso de Kalergi, constatamos un esfuerzo por dar luz a sus ideas, por clarificar los conceptos, por dejar una obra a la posteridad. Si, al decir del eminente político norteamericano Dwight Morrow, *“Hay dos categorías de hombres: los que quieren ser alguien y los que quieren hacer algo”*, indudablemente el conde Austro- Húngaro Richard Nikolaus Graf von Coudenhove- Kalergi fue uno de estos últimos.